

CUERPOS POLÍTICOS E IDENTIDADES PERFORMATIVAS

Resultado de proceso de investigación | Tesis de Maestría IESP-UERJ

GT 26 | XXIX Congreso ALAS 2013

Lucía Pérez Chabaneau¹

RESUMEN |

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el concepto de cuerpo que los movimientos feministas y de la diversidad sexual en Uruguay construyen como objeto/ sujeto de sus demandas. Exploraremos una noción tan compleja y ambivalente como es el cuerpo, a través de la puesta en escena de reivindicaciones en protestas de calle. Nos aproximaremos a una definición de cuerpo en su dimensión material y discursiva y, por lo tanto, histórica. El cuerpo del que aquí nos ocupamos es el cuerpo moderno, localmente constituido por la sociedad uruguaya. No es nuestra intención referirnos a un cuerpo único e inmutable, por el contrario, es un cuerpo [singular] que abraza cuerpos plurales, diferentes, abyectos, negados, silenciados, dominados. Es allí donde colocaremos el énfasis, en “zanjar la historia” de esas identidades colocadas *por fuera* de la historia, en las márgenes de la misma en un intento de reubicarlas en su emergencia.

Palabras clave: cuerpo, performatividad, movimientos sociales.

1 | INTRODUCCIÓN

Las preocupaciones por definir qué es un cuerpo se han manifestado por larga data, la filosofía ha sido la disciplina que más insistentemente ha trabajado la cuestión. Para Aristóteles el cuerpo (materia) es algo potencialmente realizable a través del alma, [sustancia] que le dará sentido. Para Deleuze los cuerpos son máquinas deseantes que encuadran y dan forma a nuestros deseos. Para Butler el cuerpo no existe más allá de su construcción cultural, el cuerpo existe en la medida en que lo decimos, lo pensamos. Son variadas y extensas las reflexiones que se han hecho en torno al cuerpo formuladas desde la filosofía, pero aquí nos interesa la dimensión sociológica del cuerpo como una rama de la sociología dedicada exclusivamente a profundizar en el cuerpo como fenómeno social, sus lógicas y sus dimensiones (Le Breton, 2006:7).

¿Qué significa hablar de y desde una sociología del cuerpo? El cuerpo es el nexo del hombre/mujer con la experiencia, a través de él se vuelve comprensible el mundo. Es un espacio de sentido sobre el que se impregnan significaciones históricas y sociales que delimitan la acción de las personas. La sociología del cuerpo intentará abocarse a la comprensión de ese espacio de significación [cuerpo] y de las lógicas socio-culturales que en él se imbrican.

La mirada sociológica sobre los cuerpos es un producto moderno, en el sentido en que las preocupaciones de los teóricos de la modernidad, y de quienes escriben desde la modernidad, tienen la intención de comprender el mundo contemporáneo, sus modos y sus vericuetos. No es casual que los primeros indicios de una sociología del cuerpo hayan tenido como principales exponentes a teóricos de las ciencias sociales preocupados por comprender las lógicas propias de nuestras sociedades modernas. Ejercicio incansable que nos lleva a esfuerzos inmensos por dar respuestas a un mundo que nos sorprende constantemente y que cambia con una vertiginosidad asombrosa.

¹ Magíster en Sociología por el IESP-UERJ. Licenciada en Sociología por la UdelaR. Docente e investigadora del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales | Universidad de la República – Uruguay.

Los esfuerzos de estos teóricos que van delimitando el campo de una sociología del cuerpo, se concentran en hallar los rastros evidentes de la modernidad en los cuerpos que la viven y experimentan. La “utilidad” del cuerpo en las distintas épocas, sus relaciones con el control político y con la economía, así como con otras esferas de la vida cotidiana, hacen que éste se vincule de un modo particular con la modernidad y sus diferentes etapas en la historia. El cuerpo moderno es aquel que se desprende de las tradiciones y pasa a ser absorbido por el individualismo occidental, lo cual se traduce en el aprisionamiento del hombre/mujer sobre sí mismo. Este cuestionamiento ha dado lugar al desarrollo de teorías tan importantes hoy para la sociología del cuerpo como lo es el análisis de Michel Foucault sobre la sexualidad contemporánea (Foucault, 1977, 1984, 1987). El autor intenta en ésta y otras obras (1975) rastrear los dispositivos de control por los cuales el cuerpo se ha convertido en un campo de poder y, por lo tanto, susceptible de disciplinar, domesticar. Sus exhaustivas interpretaciones al respecto han inspirado las más diversas conceptualizaciones sobre cuerpo, sexualidad y poder, nutriendo de riquísimos insumos teóricos para los movimientos sociales que han insistido en problematizar las sexualidades como dominio político. *“Michel Foucault disloca los puntos de referencia del análisis hasta entonces usados y llama la atención sobre las modalidades eficaces y difusas del poder cuando se ejercen sobre el cuerpo, más allá de las instancias oficiales del Estado”* (Le Breton, 2006: 79).

Por su condición histórica, el cuerpo no debe entenderse como una categoría inmutable y rígida, sino todo lo contrario. El desafío consiste en realizar una epistemología del cuerpo que permita desentrañar sus configuraciones temporales y sus trayectorias sociales que lo configuran y moldean. El cuerpo existe en tanto materialidad, en función de las construcciones que de él se hacen y, por tanto, debemos analizarlo e interpretarlo en su historicidad y ambigüedad. Son más las interrogantes que se plantan que las respuestas a este respecto, pero es justamente en esa vaguedad de la construcción del término y en sus representaciones prácticas que radica la riqueza de su estudio. *“Cada comunidad humana elabora su propio repertorio sensorial como un universo de sentido”* (Le Breton, 2006: 55). Ese repertorio se constituye en una herramienta práctica cotidiana sobre la que se basa la interacción cotidiana entre personas (entre cuerpos). Esta noción del cuerpo como una construcción nos ayuda a pensar y a enmarcar la acción social como una performance, no sólo en sentido de actuación, sino también como una dimensión semiótica del lenguaje, creadora de identidades y de prácticas. El cuerpo, nuestros cuerpos son materiales en la medida en que son susceptibles de ser puestos en un discurso como sujetos o como objetos del mismo. Los cuerpos son performativos en tanto creables, manipulables, domesticables, pero también un ámbito de resistencia y de reivindicación.

Nos interesa explicitar qué entendemos por performatividad en tanto instancia que habilita la inteligibilidad de los cuerpos. Para tal esfuerzo nos concentraremos en dos enfoques: el enfoque dramaturgico de Goffman y el posestructuralismo de Butler, que, desde lugares diferentes, trabajan el concepto haciendo aportes más que interesantes y siendo susceptibles de críticas también provechosas.

2 | EL “DRAMA DE LA VIDA COTIDIANA”: LA SOCIOLOGÍA DE ERVING GOFFMAN

La microsociología de Goffman se ha ocupado del análisis de la interacción social (cara a cara) en tanto actuación. La metáfora escogida por el autor para desarrollar su trabajo es la dramaturgia, realizando una comparación de la vida social con la vida en escena en el teatro. Las actuaciones en tanto performances de la interacción son concebidas como rituales de acción que permiten la creación de un sentido de la realidad compartida por el tiempo que dure dicho intercambio (Caballero, 1998: 127). El rito permite la creación de un sistema de símbolos, cargados de moralidad que provocan la situación de realidad en la que los actores se encuentran inmersos, lo que permite la reproducción y el mantenimiento de esa realidad. Se crea así una especie de complicidad entre los actores que son parte de un mismo escenario de interacción, donde uno ajusta su papel al ser representado ante otros y, los *otros* se transforman en el auditorio receptor de tal actuación.

Claramente influenciado por la sociología de Emile Durkheim, Goffman coloca el énfasis en la ritualidad como dispositivos de socialización para la acción social. Es en la repetición del ritual donde se resuelven los procesos de acomodamiento y adaptación de los actores, dotándolos de un conocimiento fundamental para el desempeño del rol en la vida cotidiana. El rito posee una coercitividad que es la que orienta y limita el accionar del individuo y le permite ajustar su performance a las expectativas de los demás presentes. En este sentido, las prácticas sociales de los individuos son internalizadas e introyectadas, generando un acervo en las personas para futuras actuaciones. “... *los participantes contribuyen a una sola definición total de la situación, que implica no tanto un acuerdo real de lo que existe sino más bien un acuerdo real sobre cuáles serán las demandas temporariamente aceptadas (las demandas de quiénes y concernientemente a qué problemas)*” (Goffman, 1989:21).

Preocupado por el orden de la interacción, Goffman busca en la estructura de la experiencia individual, en la vida cotidiana (social), los mecanismos por los cuales se construye el *yo* en la interacción (Joseph, 1998). Ese *yo* es construido en la interacción con los *otros*, en la medida en que se define la situación como consecuencia de ese intercambio. Una visión similar de este aspecto es la de George Herbert Mead, que trabajaremos más adelante con la idea del “otro generalizado” como un aporte esencial para el desenvolvimiento de una retórica de derechos en los movimientos sociales.

La influencia recíproca de los individuos en la interacción cara a cara descansa en el principio simmeliano de la acción recíproca, que no necesariamente conlleva una simetría de los interactuantes en relación al poder que cada uno de ellos posea en la actuación (Joseph, 1998). Todos los participantes de una determinada performance colaboran con la definición de la situación por más pasivos que éstos sean. El desequilibrio en el proceso comunicacional es parte de todos los contextos de interacción y es, también, lo que habilita un cierto margen de maleabilidad en el manejo de las impresiones.

Sea cual sea el tipo de situación definida estará cargada de un contenido moral que está presente en toda interacción. La exigencia moral obliga a que las actuaciones de los actores busquen adaptarse a las expectativas de los otros. De acuerdo con Goffman, la actuación se define como el acto de convencer a un público de una representación (Goffman, 1989: 29). En *La presentación del yo en la vida cotidiana* [1969] (1989) el autor realiza una descripción fenomenológica de la actuación, sus características y sus consecuencias en la definición del *yo* actuante, por un lado, y el cumplimiento de las expectativas sociales, por otro. La expresividad cobra en esta interpretación una significancia primordial, ya que en ella se encuentra la destreza del individuo para provocar las impresiones que éste quiere dar. Sin embargo, el análisis de Goffman no se concentra en los motivos que conducen a la acción (como lo hace Max Weber), sino en las consecuencias que la misma genera en los otros. De esta forma, el individuo-actor es capaz de transmitir una información falsa para dar la impresión deseada en su afán de obtener las respuestas deseadas por los demás.

El manejo del control expresivo es clave en la performance del individuo ya que éste despliega en escena una serie de técnicas para guardar las impresiones y así salvar las contingencias propias de la interacción.

La obra de Goffman se centra, precisamente, en el análisis de esas técnicas empleadas por los actores. Como decíamos más arriba, la rutinización de las prácticas es lo que le permite a los individuos contar con un cierto bagaje para desempeñarse en la actuación, no obstante, existe un esfuerzo permanente por ocultar ese carácter rutinario y acentuar lo espontáneo de la performance ante el público. La rutina –por la misma naturaleza del término– tiende a reproducir los valores oficialmente aceptados por una sociedad en una ceremonia de reafirmación de la comunidad, aunque los esfuerzos estén centrados en esconder la conformidad a las normas y valores de la misma (Goffman, 1989).

El drama como contexto de interacción implica la delimitación de dos regiones de acción: la escena y las bambalinas (Joseph, 1998). Otra vez, el actor divide en dos momentos su performance: la representación y la preparación de la misma. La fachada es *“la parte de la actuación del individuo que funciona [...] a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación. La fachada, entonces, es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación”* (Goffman, 1989: 34). La fachada se convierte en una representación colectiva y como tal, adquiere un sentido empírico que oscila entre la realidad y el artificio. Existen dos tipos de fachada: la social, relativa al contexto en el que se desempeña el rol y la personal, aquella que refiere a la apariencia del actor y su manera de ejercer tal rol. Es importante destacar que en la dramatización puede perderse el control expresivo por algún imprevisto físico o mismo por colocar demostrar demasiada o escasa preocupación por la propia acción.

En el caso de una actividad grupal, como puede ser una protesta callejera, es importante que los actores involucrados impongan una cierta coherencia expresiva en la performance que realicen para lograr los efectos queridos en el público receptor. Así, la disciplina y la lealtad dramática son dos características imprescindibles de la performance grupal. *“Descubrimos que muchas actuaciones no podrían haber sido presentadas si no se hubieran realizado tareas que son, de otro modo, físicamente sucias, semiclandestinas, crueles y degradantes”* (Goffman, 1989:55). Los miembros de un colectivo tienen una responsabilidad expresiva frente a la puesta en escena que, de no respetarse, puede quebrantar el proceso comunicativo y hasta comprometer la actuación.

En *Frame Analysis* (1974) Goffman aporta una innovadora conceptualización sobre cómo las personas organizamos la experiencia a través de diversos marcos interpretativos que permiten encuadrar nuestras vivencias de lo real. A partir de estos marcos es que podemos percibir, interpretar y comprender la realidad que nos circunda y darle un sentido. Estos encuadres están basados en un sistema de símbolos compartidos en el que los actores capitalizan sus experiencias y logran estructurar y jerarquizar la realidad para poder “actuarla”. La noción de marcos interpretativos resulta muy útil para el estudio de los movimientos sociales, ya que, los miembros de estos colectivos poseen esquemas de interpretación de la realidad similares o compartidos de manera tal que les permite aportar la dosis necesaria e indispensable de coherencia expresiva para llevar adelante sus proyectos reivindicativos. La existencia de encuadres interpretativos permite la identificación del yo en la situación, así, los actores involucrados se encuentran en un proceso de autoidentificación, a la vez que reconocen la existencia de los otros; lo que podríamos llamar la impronta identitaria del encuadramiento.

Los marcos interpretativos pueden romperse de la misma forma que una actuación común y corriente si alguno de sus participantes rasgara las líneas acordadas de la representación; de igual manera algún suceso inesperado podría cortar el clima generado a partir de ese encuadramiento. Esto es clave a la hora de llevar adelante una protesta callejera, entendida como una performance colectiva, ya que los manifestantes están sujetos a una cantidad de eventualidades (contramanifestación, presencia de autoridades policiales, inclemencias del tiempo, etc.) que podrían terminar con la actuación.

Los aportes de Goffman para la interpretación de la vida cotidiana han sido de gran valor para la sociología, aunque mucho se lo ha criticado por no preocuparse por las consecuencias macroestructurales de dicha interacción (Caballero, 1998: 140). No obstante, su lectura de la realidad social representa un mojón fundamental para el análisis performativo de la acción social. Las posteriores teorías que reflexionan sobre el cuerpo y su respectiva performatividad se han nutrido ampliamente de la original visión del mundo del autor. A continuación plantaremos algunas de las principales objeciones que se le han realizado.

Sin duda, el actor que nos presenta Goffman es un individuo novedoso por la caracterización dramática que el autor le imprime. Sin embargo, puede ser interpretado como un actor manipulador que calcula fríamente los artilugios de la representación. “*Goffman pinta un cuadro estratégico y maquiavélico de la vida social, en el cual los individuos utilizan su astucia y falsa publicidad para hacer su voluntad. El orden social no se basa en motivos sinceros, no implica solidaridad ni valores superiores*” (Alexander, 1997: 189). De acuerdo con la lectura de Alexander, la finalidad del actor goffmaniano es controlar la conducta de los demás a través de las máscaras escogidas en cada performance. En este sentido, el “self” del actor nunca es revelado y, por lo tanto, el sujeto posee una cuota de alienación que nunca deja aflorar su verdadera identidad. Resulta agobiante la tarea del *performer* de estar permanentemente creando impresiones para influir en la respuesta de los otros, así como también es ardua la tarea del receptor que debe descifrar los mensajes latentes del emisor. Así, nuestra identidad es algo que está siempre oculta y es trabajo del auditorio decodificar los rastros de la misma en una enorme y planificada pantomima puesta en escena. La realidad queda entonces supeditada a las apariencias, dejando al sujeto en un clima constantemente frustrante en donde lo real nunca puede ser del todo apreciado. La emisión de un mensaje equivocado o la interpretación del mismo de manera divergente a lo que se quiso transmitir puede representar un problema para los colectivos. Una puesta en escena en la que la emisión del mensaje y la recepción del mismo sean dispares puede llegar a poner en duda el discurso por el que se trabajó. Un ejemplo de ello puede darse con la *Marcha de la Diversidad* (en Uruguay se opta por esa nomenclatura sustituyendo las tradicionales *Marchas del Orgullo* como una apuesta a la retórica de derechos humanos más ampliada a otros aspectos de la ciudadanía y no únicamente en lo que refiere a la orientación sexual), evento teñido por su característica festiva que, muchas veces, opaca las importantes reivindicaciones que están por detrás (y por delante) del tinte de celebrativo.

El nivel micro de análisis propuesto por el autor también es un foco de atención de sus críticos; catalogado de análisis descriptivo es sujeto de críticas al perder de vista la conexión entre lo micro y lo macro (Blumer en Caballero, 1998: 144). De esta forma, Goffman desconoce que la utilización de máscaras en la interacción cara a cara está absolutamente ligada a la institucionalidad. El actor, al hacer su selección estratégica, se apropia del bagaje cultural y social de lo que conoce para hacer su puesta en escena, esta acumulación por socialización responde a valores y normas incorporados por el individuo que, si bien son reconocidos por Goffman, no son directamente relacionados con el nivel estructural de la organización social. “*Lejos del producto único del individuo contingente, dicha máscara es institucional, el producto, en sus palabras, de ‘expectativas abstractas y estereotipadas’*” (Alexander, 1997: 191).

Por su parte, Alvin Gouldner sostiene que los actores propuestos por Goffman presentan una falsa moral hacia los demás, reflejando el esfuerzo de sobrevivir ante una sociedad burguesa en decadencia que sólo le deja al individuo la alternativa de las apariencias. De hecho, Gouldner ve en Goffman el ocaso de la vieja sociedad burguesa y el advenimiento de una nueva con prácticas cargadas de una moralina que es reflejo de la tensión entre la utilidad y la moralidad perdida. “*Los actores de Goffman son activos gestores de la ilusión del ‘sí mismo’. Lo que ha sucedido no es, pues, que hayamos dejado el mundo burgués, sino que hemos entrado a fondo en el mundo distinto del nuevo burgués*” (Gouldner, 1970: 381). Esta crítica se enraíza, además, en el detenimiento de Goffman en la

sociedad americana burguesa de su época, donde las interacciones de las que él se ocupaba son espejo de la decadencia del “american dream” y de una sociedad altamente superficial.

De cualquier manera, si bien las críticas expuestas son ampliamente pertinentes y constructivas para una mayor comprensión del pensamiento del autor, cabe señalar que en ocasiones pueden parecer un poco injustas, en la medida en que no fue un objetivo de su trabajo exponer la relación entre el sistema social y el nivel de interacción cara a cara, aunque bien podría haberlo hecho. Por otra parte, el actor de Goffman, tantas veces interpretado como un frívolo calculador, también responde a las estrategias que desarrollamos las personas cotidianamente en la vida social, sustentándonos en la acumulación de experiencias introyectadas que nos permiten vivir en sociedad. Por estas razones, creemos que los aportes de Goffman resultan un insumo indispensable para los propósitos de nuestro análisis.

3 | A UN PASO MÁS DE LA TEATRALIDAD: LA PERFORMATIVIDAD DE JUDITH BUTLER

La obra de Butler es, sin duda, una obra fronteriza; transcurre en las aguas de la filosofía posestructuralista de Michel Foucault y la lingüística de John Austin como núcleos centrales. Preocupada y ocupada por entender los supuestos básicos sobre los que la sociedad occidental organiza los pensamientos, las conceptualizaciones y las experiencias de nuestros cuerpos como sujetos sexuados, intenta dislocar las definiciones “<naturalizadas>” que se presentan como máximas. Ferviente lectora y crítica de Simone de Beauvoir, Butler inicia un largo camino a partir de la pregunta *¿qué significa ser mujer?*, interrogante que abre un sinfín de opciones de análisis de interpretación y reinterpretación de las posibilidades culturales del género como un proceso activo y contante (Femenías, 2003). Cuestiona la concepción de género como un repertorio cultural de opciones que conllevan la adopción de habilidades corporales y cognitivas para el desempeño femenino. Butler encuentra este razonamiento de Beauvoir un razonamiento tautológico puesto que, si estamos culturalmente “generizados”: ¿desde qué lugar es que podemos elegir nuestro género?, ¿cómo llegamos, entonces, *al mujer no se nace, mujer se hace?* Si nuestros géneros poseen una correspondencia específica con nuestros cuerpos (sexuados), el grado de elegibilidad queda subsumido a una configuración prelingüística que nos devuelve al dilema ontológico del ser. “*Estas y otras críticas [...] llevan a Butler a abandonar la noción de género-mujer, como un modo contemporáneo de organización de normas culturales pasadas y futuras...*” (Femenías, 2003: 23).

En *El género en disputa* [1991] (2001) la autora cuestiona la aceptación de la categoría género como una realidad cultural y avanza en la noción de que el *ser mujer* o el *ser hombre* responde a una naturalización del género como acto realizativo o performativo. En esta obra la autora delinea con brillantez los caminos recorridos por el feminismo, aguzando la mirada sobre el género como núcleo duro de toda la teoría feminista. Así, señala que el feminismo ha idealizado ciertas expresiones de género que no contribuyen a una crítica política real de las sociedades en las que vivimos. De alguna manera, el binarismo planteado por una terminología “generizada” (femenino/masculino) no rompe con los discursos de poder encerrados en este halo heteronormativo. Continúan, más allá de los avances en materia política a los que ha contribuido el feminismo clásico, en una normatividad heterosexual que produce y reproduce esta interpretación del género.

Tanto género como sexo son categorías reguladoras de lo sexual, son interiorizaciones normativas que se instalan en los cuerpos a través de los discursos públicos y sociales que son la superficie política del cuerpo (Femenías, 2006: 26). La propuesta teórica de Butler no defiende un sujeto universal abstracto —como lo hace el feminismo—, desvinculado de la materialidad del cuerpo, sino que propone un sujeto localizado y performativo producto del lenguaje y no previo a éste. Toma

de Julia Kristeva la dimensión semiótica del lenguaje como acto de significación y de identificación de los cuerpos. Los cuerpos son, existen, en la medida en que son discursivos y reiteraciones de este.

La performatividad de Butler es más que una teatralización, implica un acto de repetición exhaustivo de las normas. Como en Goffman, también hay una producción ritual de las formas legitimadoras de lo sexual que imprime significados y estándares socialmente aceptados. Sin embargo, esta performatividad es un acto político en sí mismo, capaz de romper con los contextos lingüísticos anteriores y proponer alternativas nuevas. En este sentido, los actos performativos poseen capacidad de agencia en sí mismos como un ejercicio de contrapoder no intrínseco a los sujetos, sino como una práctica que éstos pueden realizar a partir de la rearticulación y resignificación permanente de las modalidades del poder. La contingencia es el lugar donde habita el sujeto, pero es en la capacidad de agencia del acto performativo que puede trazar sus líneas reivindicativas no-hegemónicas para resignificar su propia identidad. La performatividad es entendida por Butler *“no como acto singular y deliberado, sino antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra”* (Butler, 2008:18). Digamos que en este movimiento fronterizo de construcción de identidad se arma el puzzle de la representación, no sólo de lo que se quiere representar en la protesta, sino en la representación de “sí mismo” que los miembros de los colectivos hacen.

En *Cuerpos que importan* [1993] (2008) la autora profundiza su interés por la materialidad del cuerpo como productos del pensamiento. En esta obra Butler se pregunta si los cuerpos son sólo productos fijos de la performatividad en tanto actividad de reiteración o si existe algún otro movimiento fronterizo que los defina y establezca como tales. Ciertamente es una ardua tarea la de intentar definir qué es un cuerpo y cómo éste se constituye y reproduce, más aún teniendo en cuenta que Butler reformula a partir de las críticas de sus colegas el concepto mismo de performatividad. En el prefacio señala que la performatividad no es una característica del género porque, si lo fuera, sería un sujeto voluntarioso que elige todos los días los que es, al cambiar, por ejemplo, su guardarropa. Se interroga Butler:

“... si no hay tal sujeto que decide sobre su género y si, por el contrario, el género es parte de lo que determina al sujeto, ¿cómo podría formularse un proyecto que preserve las prácticas de género como los sitios de la instancia crítica? [...] si el género no es un artificio que pueda adoptarse o rechazarse a voluntad y, por lo tanto, no es un efecto de la elección, ¿cómo podríamos comprender la condición constitutiva y compulsiva de las normas de género sin caer en la trampa del determinismo cultural?” (Butler, 2008: 13).

Los cuerpos, entonces, se inscriben dentro de un movimiento de construcción, es en la experiencia donde éstos logran concretarse y materializarse, no estando nunca ajenos a las dinámicas de poder que en ellos se despliegan. No obstante, la construcción a la cual se refiere no posee el mismo significado que para la teoría clásica del feminismo; esta última acepta la existencia de un sexo prediscursivo que actúa como punto de referencia y enaltece la idea de una “genericidad” culturalmente creada (Butler, 2008: 14).

¿Qué lugar queda, entonces, para la crítica? Ya Foucault sostenía la existencia de un “ideal regulatorio” en la sexualidad, esta idea de que el sexo es intrínsecamente normativo y disciplinario. Si bien este movimiento reiterativo es lo que habilita la materialidad de los cuerpos, éstos últimos nunca acatan por completo las normas mediante las cuales se impone esa materialidad. Es en este espacio de contingencia abierto donde se vincula la materialidad del cuerpo y la performatividad del género como ámbito alternativo de construcción de lo que Butler llama lo “abyecto”; esto es aquellos cuerpos que se inscriben por fuera de los discursos hegemónicos (Femenías, 2003). La materialidad es concebida

como el efecto más capitalizado del poder, es en su discursividad normativa que se hacen inteligibles y materializables.

El objetivo de Butler de entender de qué se trata la materialidad de los cuerpos conlleva un esfuerzo epistemológico de deconstrucción, de alguna manera despojarse del término para reapropiarlo con otras finalidades políticas. Abrir allí un espacio crítico que permita nuevas posibilidades para que “los cuerpos importen de otro modo” (Butler, 2008: 57). Problematizar la materialidad del cuerpo inicia un proceso de significación, en el sentido de que éste *importe* y se haga *inteligible*, en un doble movimiento: materializar y significar. “*La materialidad existe en la medida en que está investida de poder*” (Foucault, 1975), lo que quiere decir que es el efecto disimulado del poder. La materialidad es sólo visible cuando se oculta porque se señala el espacio de la contingencia desde la que es generada a través del discurso. Los discursos están alojados en los cuerpos, son portados por éstos como partes constitutivas, así, la materialidad de los cuerpos está históricamente determinada y permeada por los discursos hegemónicos sobre el sexo y la sexualidad.

Evidentemente, el desafío más complejo que nos propone la autora es la de encausar por el sendero de la praxis política su propuesta teórico-activista. La performatividad, más allá de su definición teórica, se convierte así en un reto de la vida cotidiana. Para Butler la categoría sujeto es una construcción falocéntrica que refiere en el orden simbólico al varón: “*la retícula que constituye al sexo es la misma que constituye al sujeto y al sexo binario: ‘sujeto’, ‘sexo’ y ‘varón’ son sinónimos*” (Femenías, 2003: 42). Así, el único sujeto posible es aquel delimitado por las convenciones hegemónicas quedando supeditado a una agencia condicionada dentro de los parámetros normativos establecidos. En este contexto Butler radicaliza su postura y nos provoca, con el desafío de una agencia sin sujeto, un no-sujeto entendido como fue descrito en términos de una entidad prediscursiva que en el fondo esconde una naturalización cultural y hegemónicamente consolidada.

La admisión de un sujeto ontológico se vincula directamente con la idea de una identidad coherente y sostenida en el tiempo, afirmación que nuestra autora intenta deconstruir a partir de la noción de performatividad como acto realizativo. De esta manera, reemplaza el ideal abstracto de identidad por procesos de identificación que son permanentes, pero no-identicos. La capacidad de agencia del no-sujeto reside en la práctica de rearticulación y resignificación inmanente del poder (Femenías, 2003).

Debemos recordar que la agencia no es un atributo de los sujetos, sino una relación performativa del significante político con sí mismo y con su entorno, implicada en las relaciones de poder. El poder actúa a través del sujeto y lo instituye con las reglas de su juego: “sujeto de poder”. La agencia desde un no-sujeto (de poder) es la alternativa para trascender los efectos del poder inscriptos en los cuerpos.

La diversidad de identidades denota el conflicto en el centro de lo social, no como una desventaja, sino como una característica intrínseca de lo político que requiere de una revisión constante de los acuerdos democráticos. En esta línea, el pensamiento de Butler –provocador y directo– resulta un aporte sustancial para pensar lo antagónico desde el lugar de la construcción y de la alternativa; pensar la alteridad como irreductible, como parte misma del consenso. Las tramas de poder ejercidas a través de los cuerpos son susceptibles de provocar en ellos los antagonismos necesarios para que el conflicto pueda cobrar terreno en lo político y descubrir la contingencia como lugar privilegiado de la lucha política. El no-sujeto de Judith Butler habita en ese lugar, la contingencia como ámbito capaz de generar las contradicciones necesarias para la politización de los cuerpos.

4 | REFLEXIONES FINALES

En las páginas iniciales de este trabajo dijimos que nuestro objetivo era problematizar el concepto de cuerpo en su dimensión performativa a la vez que como objeto y sujeto de las demandas de

los movimientos feministas y LGBTIQs. Sostuvimos que en el acto mismo de la protesta ha de desenvolverse un proceso de exposición de las demandas a través de una teatralización que tiene a los cuerpos como protagonistas. En términos de Goffman hay una puesta en escena, una presentación del yo en cada representación. Esto corresponde a la parte visible del componente de la protesta, pero existen dinámicas que no quedan plasmadas de forma manifiesta pero que también contribuyen a la edificación del colectivo. Nos referimos a la performatividad como ese movimiento que permite la inteligibilidad de los cuerpos como productos del discurso, reconociendo la capacidad del lenguaje de materializarlos y crear *zonas visibles* de lo considerado invisible u ocultable. Se trata de rescatar los saberes abyectos en pos de una alternativa política más inclusiva.

El cuerpo tiene, entonces, una dimensión discursiva además de que es considerado una herramienta objetiva de la protesta en su maleabilidad. El cuerpo puede ser tanto parte de la puesta en escena y comprender las estrategias de mantenimiento del control expresivo en la protesta, como también es, en sí mismo, el proceso de identificación del que nos habla Butler. Desde esta perspectiva más radical, la concepción de cuerpo pasa a ser no sólo una construcción-deconstrucción individual, sino también colectiva. La referencia al “otro generalizado” es la que habilita que un contexto de necesidades se transforme en un marco de derechos exigibles por los colectivos. Es importante destacar que el camino que han recorrido estos movimientos en Uruguay ha sido distinto que en otras partes del mundo; como estrategia central a la hora de colocar las demandas en la esfera pública han optado por la proximidad entre sí con el fin de unificar esfuerzos. Movimiento feminista y movimiento LGBTIQs (salvando las dificultades internas de cada uno y de uno con el otro) trabajan conjuntamente en la planificación, organización y ejecución de manifestaciones y campañas.

Las protestas como acto performativo muestran no sólo una representación de las demandas, sino que también instituyen dinámicas propias a los colectivos. Los reclamos son ubicados a través de los cuerpos que participan de las manifestaciones callejeras, pero además, es un momento de reflexión y construcción de un espacio identitario en común. La protesta en sí refiere a un resultado concreto (la manifestación) que no empieza ni termina en ella, sino que es algo mucho más amplio que el momento concreto; implica una problematización de lo que se quiere expresar, los ámbitos de discusión y de coordinación a los efectos de su implementación, que van definiendo –en esa misma dinámica– los procesos identitarios del colectivo como tal.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Yamandú; FALERO, Alfredo; RODRÍGUEZ, Alicia; SANS, Isabel y SARACHU, Gerardo (2011) Pensamiento Crítico y sujetos colectivos en América Latina. Perspectivas Interdisciplinarias. Montevideo, Trilce.

ALEXANDER, Jeffrey (1997) Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional. España, Gedisa.

ALEXANDER, Jeffrey (2011) Performance and Power. Polity Press. Cambridge, United Kingdom.

ALONSO, Ângela (2009) “As teorias dos movimentos sociais: um balanço do debate”. Revista Lua. Nova, São Paulo, n 76, (49-86).

BARRÁN, José Pedro (1990) Historia de la sensibilidad en Uruguay. Tomo I La cultura “bárbara” barbarie (1800-1860). Montevideo, Ediciones Banda Oriental.

BARRÁN, José Pedro (1990) Historia de la sensibilidad en Uruguay. Tomo II El disciplinamiento (1860-1920). Montevideo, Ediciones Banda Oriental.

BERISSO, Lía y BERNARDO, Horacio (2011) Introducción al Pensamiento Uruguayo. Montevideo, Cruz del Sur.

- BOAVENTURA DE SOUSA Santos (2009)** Una Epistemología Del Sur. CLACSO, México, Siglo XXI.
- BRINGEL, Breno y ECHART, Enara (2008)** Movimientos Sociais e Democracia: Os dois lados das “fronteiras”. Salvador, Caderno CRH, v.21, n 54 (457-475).
- BUTLER, Judith (1990)** El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Buenos Aires, Paidós.
- BUTLER, Judith (2008)** Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Buenos Aires, Paidós.
- CABALLERO, Juan José (1998)** La interacción social en Goffman. Revista Reis n°83, pp.121-149.
- CHATTERJEE, Partha (2008)** La Nación en tiempos heterogéneos y otros estudios subalternos. Argentina, SXXI y CLACSO coediciones.
- CORREA, Sônia (1997)** From Reproductive Health to Sexual Rights: Achievements and Future Challenges. Reproductive Health Matters, vol 5, n° 10. The International Women’s Health Movement (107-116).
- DOMINGUES, José Maurício (1995)** Sociological Theory and Collective Subjectivity. Palgrave Macmillan.
- DOMINGUES, José Maurício (1999)** Criatividade social, subjetividade coletiva e a modernidade brasileira contemporânea. Rio de Janeiro, Contra Capa.
- DOMINGUES, José Maurício (2001)** Teorias Sociológicas no Século XX. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- DOMINGUES, José Maurício (2002)** Interpretando a modernidade. Imaginário e instituições. FGV Editora.
- DOMINGUES, José Maurício (2007)** Aproximações à América Latina. Civilização Brasileira Editora.
- DOMINGUES, José Maurício (2009)** La modernidad contemporánea en América Latina. Una interpretación sociológica. Buenos Aires, Siglo XXI.
- FALERO, Alfredo (2008)** Las batallas por la subjetividad: luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay. Una aproximación desde la sociología. Montevideo, FANELCOR.
- FEMENÍAS, María Luisa (2003)** Judith Butler (1956) Madrid, Biblioteca de Mujeres, Ediciones Del Orto.
- FERRARI, Fernanda; PÉREZ, Lucía (2010)** Diálogos colectivos entre los movimientos feministas y los movimientos LGBTTTQs en Uruguay. III Seminario de Género y Diversidad Sexual. Montevideo, Uruguay. S/P.
- FOUCAULT, Michel (1975)** Vigiar e punir. Paris, Gallimard.
- FOUCAULT, Michel (1977) (1996)** Historia de la sexualidad, tomo I: La voluntad de saber. Madrid, Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel [1979] (2007)** Nacimiento de la biopolítica. Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, Michel (1980)** Microfísica del Poder. Madrid, Edissa.
- FOUCAULT, Michel [1984] (1996)** Historia de la sexualidad, tomo II: El uso de los placeres. Madrid, Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel [1984] (1996)** ¿Qué es la Ilustración?. Córdoba, Alción.
- FOUCAULT, Michel [1987] (1996)** Historia de la sexualidad, tomo III: La inquietud de sí. Madrid, Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel (1999)** Ética, estética y hermenéutica. Buenos Aires, Paidós.
- FRASER, Nancy (1997)** Iustitia interrupta: reflexiones críticas desde la posición postsocialista. Bogotá, Siglo del hombre.

- FRASER, Nancy (2000)** Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento. *New Left Review* n° 4 pp. 55-68.
- FRASER, Nancy (2001)** Redistribuição ou reconhecimento? Classe e estatus na sociedade contemporânea. *Revista Interseções*, n° 1 ano 4, Rio de Janeiro. PPCIS-UERJ.
- FRASER, Nancy (2009)** Uma replica a Iris Young. *Revista Brasileira de Ciência Política*, n°2 julho/diezembro, Brasilia. Dossier sobre Gênero e Política.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995)** Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. Buenos Aires, Paidós.
- GIDDENS, Anthony (1993)** Consecuencias de la Modernidad. Madrid, Alianza.
- GIDDENS, Anthony (1995)** La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Madrid, Cátedra Ediciones.
- GIDDENS, Anthony (1995)** Modernidad e Identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea. Ediciones Península.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo [1969] (2006)** Sociología de la Explotación. Buenos Aires, CLACSO.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2006)** Colonialismo interno: una redefinición. Buenos Aires, CLACSO.
- GOFFMAN, Erving [1963] (1972)** Reactions in public places. New York, Harper and Row Publishers.
- GOFFMAN, Erving [1974]** Frame Analysis. An essay on the organization of experience. New York, Harper and Row.
- GOFFMAN, Erving [1959] (1989)** La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- GOFFMAN, Erving [1963] (2006)** Estigma: la identidad deteriorada. Buenos Aires, Amorrortu.
- GOULDNER, Alvin (1970)** The coming crisis of western sociology. Londres, Heinemann.
- HABERMAS, Jürgen (1998)** Facticidad y Validez. Sobre el derecho y el estado democrático de derechos en términos de teoría del discurso. Madrid, Editorial Trotta.
- HABERMAS, Jürgen (2010)** El concepto de dignidad humana y la utopía realista de los derechos humanos. *Revista Diánoia*, Vol. LV, n°54, pp. 3-25.
- HARVEY, David (2010)** The enigma of capital and the crises of capitalism. Oxford Press.
- HONNETH, Axel (1987)** Critical theory in A. Giddens e J. Turner (orgs.), *Social theory today*. Cambridge: Polity.
- HONNETH, Axel (1997)** La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales. Barcelona, Editorial Crítica.
- Inmujeres.gub.uy [internet] Uruguay: Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres)** Disponible en: <http://www.inmujeres.gub.uy/mides/>
- JOHNSON, N.; LÓPEZ GÓMEZ, A.; SAPRIZA, G.; CASTRO, A.; ARRIBELTZ, G. (2011)** (Des)penalización del Aborto en Uruguay: Prácticas, Actores y Discursos. Un abordaje interdisciplinario sobre una realidad compleja. Montevideo, Universidad de la República (UdelaR), Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC).
- JOSEPH, Isaac (1998)** Erving Goffman y la microsociología. España, Gedisa.
- KELLY, Michael (1994)** Critique and Power. Recasting the Foucault/Habermas debate. MIT Press
- KLANDERMANS, Bert (2009)** Contentious Performances: The case of street demonstrations. *Jornadas Internacionales: Homenaje a Charles Tilly. Conflicto, Poder y Acción Colectiva: contribuciones al análisis sociopolítico de las sociedades contemporáneas*. Madrid, España.
- LACLAU, Ernesto & MOUFFE, Chantal (1987)** Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia. Madrid, SXXI Editores.
- LE BRETON, David (2006)** A sociologia do corpo. Rio de Janeiro, Vozes.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1986)** La identidad. España, Ediciones Petrel.

- LYOTARD, Jean François (1987)** La condición posmoderna. Madrid, Cátedra.
- MALLO, Susana (2011)** Carlos Real de Azúa. Un intelectual inasible. Montevideo, Banda Oriental.
- MARRADI, Alberto; ARCHENTI, Nélica; PIOVANI, Juan Ignacio (2007)** Metodología de las ciencias sociales. Buenos Aires, Emecé.
- MASSEY, Doreen (2005)** For Space. Londres, Sage.
- MCADAM, Doug; TARROW, Sidney; TILLY, Charles. (2009)** Para mapear o confronto político. São Paulo, Lua Nova, n 76 (11-48).
- MEAD, George Herbert [1925]** La genesis del self y el control social en International Journal of Ethics, 35, pp. 251-277.
- MEAD, George Herbert [1932] (1972)** Espíritu, persona y sociedad. Buenos Aires, Paidós.
- MIGNOLO, Walter (comp.) (2001)** Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo. Buenos Aires, Ediciones del Signo.
- MOREIRA, Constanza (1997)** Democracia y Desarrollo en Uruguay: Una reflexión desde la cultura política. Montevideo, Trilce.
- MOUFFE, Chantal (1993)** Feminismo, ciudadanía y política democrática radical en Debate Feminista. IFE / UNIFEM.
- Mujeres de negro en Uruguay.blogspot.com [internet] Uruguay: Mujeres de Negro. –Disponible en: <http://mujeresdenegrouruguay.blogspot.com/>**
- NAPILOTI, Romina (2011)** La contradicción como alternativa: el aborto como objeto de intervención del Estado en “Jóvenes y políticas sociales en foco”, Verónica Filardo (coordinadora). Ministerio de Desarrollo Social y Facultad de Ciencias Sociales.
- NICHOLLS, Walter (2008)** Place, networks, space: theorizing the geographies of social movements. Transactions Institute of British Geographers, n° 34 (78-93).
- NIETZSCHE, Frederich [1878] (2004)** Humano, demasiado humano. Buenos Aires, Ediciones Libertador.
- PETCHESKY, Rosalind (1994)** Women's Voices. Declaração do Rio. Saúde Reprodutiva e Justiça - Conferência Internacional da Saúde da Mulher para o Cairo 94. CEPIA, International Women's Health Coalition, Rio de Janeiro.
- PORTO GONÇALVES, Carlos Walter (1999)** A territorialidade seringueira. Geografia e movimento social, GEOgraphia, n 2, (67-88).
- RAUPP RIOS, Roger (2004)** Apuntes para un derecho democrático de la sexualidad en Cáceres C., Frasca T., Pecheny M., Terto V. Ciudadanía sexual en América Latina: abriendo el debate. Universidad Cayetano Heredia, Lima, pp. 167-187.
- REAL DE AZÚA, Carlos [Ed. Original: 1973] (1984)** ¿Una sociedad amortiguadora? Montevideo, CIESU.
- RODÓ, Enrique [1900] (1977)** Ariel. Montevideo, Instituto Nacional del Libro, Ministerio de Educación y Cultura.
- SANSEVIERO, Rafael (2012)** Soldaditos de plomo y muñequitas de trapo *en* Las Laurencias de Soledad González y Mariana Risso (compiladoras). Montevideo, Trilce.
- SANSEVIERO, Rafael (2012)** Kafka juego en el bosque (uno) en Semanario Brecha del día 29 de Junio.
- SANSEVIERO, Rafael (2012)** Kafka juega en el bosque (dos) en Semanario Brecha del 13 de Julio.
- SARMIENTO, Domingo [1845]** Facundo. Buenos Aires, La Facultad.
- SERNA, M. (coordinador); BOTINELLI, E.; MANEIRO, C; PÉREZ, L. (2012)** Giro a la izquierda y nuevas elites en Uruguay: ¿renovación o reconversión?. Montevideo, CSIC.
- TILLY, Charles (2004)** ¿De dónde vienen los derechos? Revista Sociológica n° 55 pp.273-300.
- TILLY, Charles (2007)** Democracy. UK, Cambridge Univeristy Press.
- TILLY, Charles (2008)** Contentious performances. London, Cambridge Univerity Press.

WEEKS, Jeffrey (1998) The sexual citizen. Revista *Sexualities* 15:35. Londres, Sage.

YOUNG, Iris (2000) Inclusion and Democracy. Oxford, Oxford University Press.

YOUNG, Iris (2009) Categorias Desajustadas: uma crítica à teoria dual dos sistemas de Nancy Fraser em Revista Brasileira de Ciência Política, n°2 julho/dezembro, Brasília. Dossier sobre Gênero e Política.